

Rosas que no fueron atrapadas

La palpable descomposición de la carne
aterra mis sentidos.

El surco de la podredumbre
me muestra
mi constante mortalidad,
mi deterioro,
el surco, la cana, la arruga:
certezas de una muerte y la derrota.

La mujer-hojalata

Me calmas las arañas.
Mi caja torácica tan vacía y hueca
con la sangre aterida de desaliento,
Tan poco me queda
que sólo puedo sentir con las entrañas.
Con estupor vislumbro
que soy un armario de huesos,
carcomida y seca.